

3-2004

Despechada ira de un pueblo menospreciado

Wolfgang Pucher C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Pucher, Wolfgang C.M. (2004) "Despechada ira de un pueblo menospreciado," *Vincentiana*: Vol. 48: No. 2, Article 27.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss2/27>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

Despechada ira de un pueblo menospreciado

por Wolfgang Pucher, C.M.

Provincia de Austria

Era en invierno, un domingo por la mañana, cuando llegué a la aldea de Pavlovce, en el sur-este de Eslovaquia. Al borde de una hondonada que hace de vertedero hay una casucha. Tiene dos estancias. Viven allí ocho personas. A mi encuentro viene una joven madre con un bebé en brazos. La acompaño a un reducido cuarto, donde hay: dos lechos, una mesa, dos sillas y un hornillo. Sobre el hornillo hay una olla tapada que despide vapor. La mujer permite que levante la tapa: sólo hierve agua. Pregunto a la mujer qué van a comer este mediodía. Ella se encoge de hombros: — “No lo sé aún. Mi marido anda por el pueblo pidiendo de comer. Tal vez traiga algo” —.

En Eslovaquia vive medio millón de *Roma*¹. Pertenecen a aquella minoría despreciada que, desde el giro dado por la Europa del Este, no sabe cómo va a subsistir. Bajo los comunistas, todos tenían trabajo, unos ingresos mínimos, y algún sitio donde habitar. Les iba igual de bien o mal que a la demás gente de estos países. Hoy en cambio, no tienen ni trabajo ni dinero bastante para vivir con dignidad, ni perspectiva alguna de cara al futuro. Aquí el paro es casi del cien por cien. El gobierno eslovaco redujo no ha mucho a Euro 35,70 por persona un subsidio que en cualquier caso no alcanzaba ya para vivir. Las familias reciben Euro 100,00 cualquiera sea el número de hijos. Eso les obliga a buscarse trabajo. Es puro cinismo. Se les relega a la inanición.

En la Europa del Este, el hambre ha detonado por primera vez, desde la Revolución Francesa, una insurrección. Fatalmente, el furor de los más pobres entre los pobres de Eslovaquia, derivó en agresión. Saquearon supermercados y se llevaron alimentos a casa. Sólo merced a que la policía les prohibió salir de los pueblos, se previno una protesta planeada para todos los *Roma* del país. Ahora están totalmente a solas con su miseria. Hasta el ministro de asuntos sociales,

¹ Una rama de la población gitana. (T.)

Kanik, mostró comprensión para con la ira de los *Roma*. También el presidente Rudolf Schuster manifestó desagrado hacia el proceder del gobierno. Éste, sin embargo, se ha atenido a su decisión.

La historia de los — hoy entre 8 y 10 millones (nadie sabe la cifra exacta) — *Roma*, comienza hacia el año 1000 de nuestra era. Emigraron por entonces de la India al este europeo. Para el siglo XV se comprueba la presencia de los *Roma* prácticamente en toda Europa. En el sur-este europeo comienza su cautiverio hacia 1300. Fueron expulsados de Francia y de Alemania. En el siglo XV, declara vagos a los *Roma* el emperador Segismundo. Son servilizados en Inglaterra en el siglo XVI. Se les marca a hierro candente con una V. Allí, lo mismo que en España, la vida nómada se castigaba con la pena capital. En Bohemia y Moravia parece fueron ahorcados todos los *Roma* adultos. Tanto a niñas como a niños les era cortada una oreja para señalar de su filiación. En el siglo XVIII, el emperador Carlos VI de Austria promulga un decreto según el cual debe extirparse a los *Roma* de Austria y Hungría.

Entre 1933 y 1945, Hitler aniquiló en los campos de concentración a medio millón de *Roma*. En el de Auschwitz-Birkenau, 4.000 *Roma* murieron gaseados el 2 de agosto de 1944: fue la «Noche Gitana». Acabada la guerra, la suerte de los *Roma* cayó en el olvido. Ni un monumento, ni una indemnización, ni *lobby*² alguno para amparar a este pueblo. Todavía en la década de los '70 del pasado siglo fueron objeto de deportaciones en Checoslovaquia. Se les aplicó un programa de esterilización. En Polonia fueron echados del país los *Roma* que rehusaron sedentarizarse. Tras el colapso del comunismo ha ido en aumento la violencia de signo racista contra los *Roma*. Están en la orden del día los ataques a esta colectividad. Los culpables, cuando son identificados, quedan impunes.

Los *Roma* viven hoy, en toda Eslovaquia, aislados y en condiciones de sub-clase. Son incultos, sucios, analfabetos. Con carros de manos, vagan por ciudades y pueblos, y recogen lo que otros desechan. Un estudio del programa de desarrollo de la ONU califica la situación de los *Roma* de *islote tercermundista en el primer mundo*. Mundos entre los que la sima es cada vez más honda. La mortalidad infantil de los *Roma* triplica la media la de la población común. En cotejo con ésta, arrojan asimismo una esperanza de vida siete años inferior. En una buena mitad de ellos puede comprobarse la huella del hambre y de la desnutrición.

² Entidad legal cuyo objeto es ejercer presión. (T.)

La discriminación crea aislamiento y el aislamiento crea discriminación

Nikolai Gheorghe, sociólogo y uno de los líderes intelectuales de los *Roma*, dice: “Para nosotros es el subsidio social la mayor amenaza. Nosotros crecimos entre padres que penaban en trabajos serviles para alimentar a los hijos. Nuestros progenitores fueron trabajadores manuales, comerciantes. Pero los hijos, ¿qué aprenden hoy, cuando sólo ven a sus padres recoger el subsidio? Es la trampa de la ‘dependencia’. La cultura de ghetto tiene carácter sistemático: la discriminación crea aislamiento y el aislamiento crea discriminación”. Una vez que el patrón de comportamiento y la desconfianza recíproca consolidan su aleación, escasamente se evade ya uno. Aun cuando puedan pagar, los *Roma* no encontrarán fuera del ghetto a nadie que les venda un terreno. Hasta en los cementerios se destina un rincón exclusivamente a los *Roma*.

Es en el campo educativo donde ante todo se observa la depresión. En Svinia, los niños *Roma* asisten a clases propias — peor equipadas —, y hay un edificio escolar donde han de llevar su cubierto para comer en la cantina. Según un estudio de UNDB³, 3/4 de los niños van a escuelas especiales. Sólo 1/3 completa la escolarización elemental. Y amplía su instrucción apenas un 6%. En Eslovaquia es raro el niño *Roma* que supera la prueba psicométrica de aptitud. Y así se demuestran como predicción cumplida todos los prejuicios. Los *Roma* son iletrados por falta de acceso a la escolarización. Se retraen del trabajo, porque pasan años sin que nadie se lo dé. Son delincuentes y saquean las tiendas de alimentos, porque ya no les mantiene el sigiloso parasitismo social.

En el consciente colectivo de los *Roma* sigue viviente el horror del Tercer Reich, cuando el censo de su población servía sólo para extinguirla. De ahí que muchos *Roma* rehuyan el manifestar la filiación étnica en los censos de población. El ministerio eslovaco del Interior tiene el proyecto de constituir una sección policial exclusiva para *Romas*⁴. Esta idea causa un nerviosismo adicional. Recuerda a muchos de ellos la persecución racista del Nacionalsocialismo.

En dos solos momentos se le ilumina la mirada a esta gente: cuando evocan los felices tiempos del comunismo, y cuando sueñan con emigrar a la Unión Europea. En los países occidentales ya ahora buscan muchos, siquiera en trabajos clandestinos, o bien mendigando, una ganancia que alivie su triste situación. A menudo no rebasan las fronteras, donde son detenidos. Allí se estampa en su

³ United Nations Development Business (*Negocios de Naciones Unidas para el Desarrollo*).

⁴ *Roma* ò *Romas* es plural. El singular es *Rom*. En las Islas Británicas se les llama *Romany*. (T.)



Mendigo *Roma* en Graz (Austria): "Tengo hambre. Muchas gracias".

pasaporte un cuño que les imposibilita la inmigración para varios años: algo puramente arbitrario, sin base legal.

El año 1996 apareció en Graz (Austria) un centenar de mendigos *Roma* provenientes de Eslovaquia. Llegaban en diminutos coches, ineptos para el tráfico. Pasaban el día arrodillados delante de los grandes almacenes o en concurridos cruces, y alargaban un plato a los transeúntes sin decir palabra. Muchos ostentaban un letrero que decía, *Tengo hambre*. Aun en invierno pernoctaban hasta cinco de ellos en uno de sus vehículos, o bien en los urinarios públicos. Era una situación de desahucio. A nadie conmovía su suerte. La mayoría de la población no hacía caso de ellos. Una exigua fracción afín a los nacionalsocialistas, echó mano de los *media* para azuzar a la gente contra ellos.

La comunidad vicenciana de Eggenberg empezó por invitar a los mendigos a una reunión. Allí tendrían oportunidad de señalar lo que les oprimía en la ciudad de Graz. El visible desprecio por parte de muchos ciudadanos, las vejaciones de la policía, la falta de sitios donde dormir: tales sus problemas más graves. Comenzamos a alojar mendigos en un pabellón del establecimiento, el *VinziNest*⁵. Por Pascua de 1997 nadie tenía que dormir a la intemperie. Lo inmediato fue dar a cada mendigo un carnet donde constaba su identidad. En él se leía: *La comunidad vicenciana tiene conocimiento de mi situación*. Esto hacía que el mendigo recibiese trato de persona. Hicimos luego públicas a través de numerosos *media* informaciones sobre la situación de los *Roma* en sus lugares de origen. Hubo reacciones positivas, mas las hubo también odiosas.

En 1999 la comunidad vicenciana y el burgomaestre de Graz convinieron en un proyecto de asistencia a los *Roma*. 40 mendigos harían en distintas parroquias sencillos trabajos. A título de compensación, el Concejo acordó pagar diariamente una cantidad mínima a «mendigos que trabajan». Se siguió una campaña mediática con el «slogan» *Graz para sueldos de mendigo*. Como consecuencia, la ciudad de Graz retiró su apoyo al plan de financiación. El proyecto ha subsistido, pero desde entonces debe financiarse mediante donaciones.

Por incitación de varios hombres de negocios, sucesivas acciones policiales resultaron en la expulsión de algunos mendigos del territorio austríaco. Como razón se daba, *Grave peligro para el orden público*. En uno de estos procesos sumarios interpuso querrela ante el tribunal supremo de Austria la comunidad vicenciana, el 13 de diciembre de 2002, recibiendo sentencia favorable. Desde entonces sabe la policía que ya no puede actuar a capricho contra esta pobre

⁵ «Nest» significa nido; Vinzi alude a san Vicente (*Vinzenz*) y suena como *winzig* = diminuto. (T.)

gente. Los mendigos se sienten protegidos por la comunidad vicenciana, y además tienen la certeza de que se provee a su estadía en Graz. Reciben de nosotros comida y albergue.

Los mendigos de Graz provienen en su mayoría de Hostice, un pueblo en el distrito de Rimavska Sobota. Viven allí unas 800 personas, la mitad de ellas pertenecientes a la minoría *Roma*, — se adjudica la otra mitad a la minoría húngara —. La comunidad vicenciana ha adquirido una casa en esta localidad. Se rotula *VinziDom*⁶. En unión con la organización asistencial eslovaca META, se recibe a muchachas que salen de la escuela y no hallan trabajo. Allí aprenden costura, hacen un curso de ordenadores, y se preparan, merced a breves programas, para un empleo en la cosecha del tabaco, etc.

Un antiguo mendigo de esta localidad, que se benefició en Graz de nuestra protección, fue elegido burgomaestre. De consuno con él y con la dirección de la casa *VinziDom*, la comunidad vicenciana procura dar vida al pueblo. Visitaron éste periodistas de Austria, que han informado sobre la indigencia de su población. Aquella gente sabe no estar olvidada ni perdida. Observa cómo hay otros que cargan con su suerte. Un corresponsal de la revista austríaca *Profil* escribió con motivo de su primera visita el año 1999: *El hambre en las márgenes del bienestar*. A juicio suyo, en este pueblo había cesado de existir la vida.

Hoy existe de nuevo la vida en Hostice. Todavía no es lo que se dice grandiosa; pero el hecho de estar la población respaldada por la comunidad vicenciana de Eggenberg, y de fortalecerse cada vez más los lazos entre esa población y Graz da lugar a la esperanza de que su vida aún no se va a perder.

(Traducción: LUIS HUERGA ASTORGA, C.M.)

⁶ Cf. *supra*. En eslavo, « dom » es *casa*. (T.)